

Arquitectura en la ciudad

Aldo Rossi

1

Estructura de los hechos urbanos

INDIVIDUALIDAD DE LOS HECHOS URBANOS.

Al describir una ciudad nos ocupamos preponderantemente de su forma; ésta es un dato concreto que se refiere a una experiencia concreta: Ate as, Roma, París.

Esa forma se resume en la arquitectura de la ciudad y por esta arquitectura es por lo que me ocuparé de los problemas de la ciudad. Ahora bien, por arquitectura de la ciudad se puede entender dos aspectos diferentes; en el primer caso es posible asemejar la ciudad a una gran manufactura, una obra de ingeniería y de arquitectura, más o menos grande, más o menos compleja, que crece en el tiempo; en el segundo caso podemos referirnos a contornos más limitados de la propia ciudad, a hechos urbanos caracterizados por una arquitectura propia y, por ende, por una forma propia. En uno y otro caso nos damos cuenta de que la arquitectura no representa sino un aspecto de una realidad más compleja, de una estructura particular, pero al mismo tiempo, puesto que es el dato último verificable de esta realidad, constituye el punto de vista más concreto con el que enfrentarse al problema.

Si pensamos en un hecho urbano determinado nos damos cuenta más fácilmente de eso, y de repente se nos presenta una serie de problemas que nacen de la observación de aquel hecho; por otra parte, también entrevemos cuestiones menos claras, que se refieren a la cualidad, a la naturaleza singular de todo hecho urbano.

En todas las ciudades de Europa hay grandes palacios, o complejos edificatorios, o agregados que constituyen auténticas partes de ciudad y cuya función difícilmente es la originaria.

Tengo presente en este momento el Palazzo della Ragione de Padua.

Cuando visitamos un monumento de ese tipo quedamos sorprendidos por una serie de problemas íntimamente relacionados con él; y, sobre todo, quedamos impresionados por la pluralidad de funciones que un palacio de ese tipo puede contener y cómo esas funciones son, por así decir, completamente independientes de su forma y que sin embargo es esta forma la que queda impresa, la que vivimos y recorremos y la que a su vez estructura la ciudad.

¿Dónde empieza la individualidad de este palacio y de qué depende?

La individualidad depende sin más de su forma más que de su materia, aunque ésta tenga en ello un papel importante; pero también depende del hecho de ser su forma compleja y organizada en el espacio y en el tiempo. Nos damos cuenta de que si el hecho arquitectónico que examinamos fuera, por ejemplo, construido recientemente no tendría el mismo valor; en este último caso su arquitectura sería quizá valorable en sí misma, podríamos hablar de su estilo y por lo tanto de su forma, pero no presentaría aún aquella riqueza de motivos con la que reconocemos un hecho urbano.

Algunos valores y algunas funciones originales han permanecido, otras han cambiado completamente; de algunos aspectos de la forma tenemos una certeza estilística mientras que otros sugieren aportaciones lejanas todos pensamos en los valores que han permanecido y tenemos que constatar que si bien éstos tenían conexión propia con la materia, y que éste es el único dato empírico del problema, sin embargo nos referimos a valores espirituales.

En este momento tendremos que hablar de la idea que tenemos hecha de este edificio, de la memoria más general de este edificio en cuanto producto de la colectividad; y de la relación que tenemos con la colectividad a través de él.

También sucede que mientras visitamos este palacio, y recorremos una ciudad tenemos experiencias diferentes, impresiones diferentes. Hay personas que detestan un lugar porque va unido a momentos nefastos de su vida, otros reconocen en un lugar un carácter fausto; también esas experiencias y la suma de esas experiencias constituyen la ciudad. En este sentido, si bien es extremadamente difícil por nuestra educación moderna, tenemos que reconocer una cualidad al espacio. Este era el sentido con que los antiguos consagraban un lugar, y éste presupone un tipo de análisis mucho más profundo que la simplificación que nos ofrecen algunos tests psicológicos relacionados sólo con la legibilidad de las formas.

Ha sido suficiente detenernos a considerar un solo hecho urbano para que una serie de cuestiones haya surgido ante nosotros; se pueden relacionar principalmente con algunos grandes temas como la individualidad, el locus, el diseño, la memoria; y con él se dibuja un tipo de conciencia de los hechos urbanos más completo y diverso que el que normalmente consideramos; tenemos que experimentar los elementos positivos.

Repito que quiero ocuparme aquí de lo positivo a través de la arquitectura de la ciudad, a través de la forma, porque ésta parece resumir el carácter total de los hechos urbanos, incluyendo su origen.

Por otra parte, la descripción de la forma constituye el conjunto de los datos empíricos de nuestro estudio y puede ser realizada mediante términos observativos; en parte, eso es todo lo que comprendemos por medio de la morfología urbana: la descripción de las formas de un hecho urbano; pero es sólo un momento, un instrumento. Se aproxima al conocimiento de la estructura pero no se identifica con ella. Todos los especialistas del estudio de la ciudad se han detenido ante la estructura de los hechos urbanos, declarando, sin embargo, que, además de los elementos catalogados, había l'âme de la cité; en otras palabras, habla la cualidad de los hechos urbanos. Los geógrafos franceses han elaborado así un importante sistema descriptivo pero no se han adentrado a intentar conquistar la última trinchera de su estudio: después de haber indicado que la ciudad se construye a sí misma en su totalidad, y que ésta constituye la raison d'être de la misma ciudad, han dejado por explotar el significado de la estructura entrevista. No podían obrar de otra manera con las premisas de que hablan partido; todos estos estudios han rehusado un análisis de lo concreto que está en cada uno de los hechos urbanos.

CRÍTICA AL FUNCIONALISMO INGENUO.

Al enfrentarnos con un hecho urbano habíamos indicado las cuestiones principales que surgen; entre ellas la individualidad, del locus, la memoria, el diseño mismo. No nos hemos referido a la función.

Creo que la explicación de los hechos urbanos mediante su función ha de ser rechazada cuando trate de ilustrar su constitución y su conformación; expondremos ejemplos de dichos hechos urbanos preeminentes en los que la función ha cambiado en el tiempo o sencillamente en los que no hay una función específica. Es, pues, evidente que una de las tesis de este estudio, que quiere afirmar los valores de la arquitectura en el estudio de la ciudad, es la de negar esta explicación mediante la función de todos los hechos urbanos; así, sostengo que esta explicación en vez de ser ilustrativa es regresiva porque impide estudiar las formas y conocer el mundo de la arquitectura según sus verdaderas leyes.

Nos apresuramos a decir que ello no significa rechazar el concepto de función en su sentido más propio; lo algebraico implica que los valores son conocibles uno en función de otro y que entre las funciones y las formas intenta establecer relaciones más complejas que las lineales, de causa y efecto que son desmentidas por la realidad.

Rechazamos aquí precisamente esta última concepción del funcionalismo inspirada en un ingenuo empirismo según el cual las funciones asumen la forma y constituyen unívocamente el hecho urbano y la arquitectura

Un tal concepto de función, tomado de la fisiología, asimila la forma a un órgano para el cual las funciones son las que justifican su formación y su desarrollo y las alteraciones de la función implican una alteración de la forma. Funcionalismo y organicismo, las dos corrientes principales que han recorrido la arquitectura moderna, muestran a la raíz común y la causa de su debilidad y de su equívoco fundamental.

La forma viene así despojada de sus más complejas motivaciones; por un lado el tipo se reduce a un mero esquema distributivo, un diagrama de los recorridos, por otro lado la arquitectura no posee ningún valor autónomo.

La intencionalidad estética y la necesidad que presiden los hechos urbanos y establecen sus complejas relaciones no pueden ser analizadas con ulterioridad.

Aunque el funcionalismo tenga orígenes más lejanos, ha sido anunciado y aplicado claramente por Malinowski; este autor hace una referencia explícita también a la manufactura, al objeto, a la casa. «Tomemos la vivienda humana; ahí también la función integral del objeto tiene que ser tenida en cuenta cuando se estudian las varias fases de su construcción tecnológica y los elementos de su estructura.» De un planteamiento de ese tipo se desciende fácilmente a la consideración sólo de los motivos por los cuales la manufactura, el objeto, la casa sirven. La pregunta «¿para qué sirven?» acaba dando lugar a una simple justificación que obstaculiza un análisis de lo real.

Este concepto de la función es recogido después por todo el pensamiento arquitectónico y urbanístico, y particularmente en el ámbito de la geografía, hasta caracterizar, como se ha visto, por medio del funcionalismo y del organicismo, gran parte de la arquitectura moderna.

En la clasificación de las ciudades ello llega a ser preponderante con respecto al paisaje urbano y a la forma; aunque muchos autores expongan dudas sobre la validez y la

exactitud de una clasificación de este tipo creen que no hay otra alternativa concreta para una clasificación eficaz. Así, Chabot, después de haber declarado la imposibilidad de dar una definición precisa de la ciudad porque en su interior siempre hay un residuo imposible de discernir de modo preciso, establece luego funciones, aunque en seguida declara su insuficiencia.

La ciudad como aglomeración es explicada propiamente sobre la base de las funciones que aquellos hombres querían ejercer; la función de una ciudad se convierte en su *raison d'être* y en esa forma se revela. En muchos casos el estudio de la morfología se reduce a un mero estudio de la función.

Establecido el concepto de función, de hecho, se llega inmediatamente a la posibilidad de una clasificación evidente; ciudades comerciales, culturales, industriales, militares, etc....

Si bien la crítica presentada aquí al concepto de función es más general, resulta oportuno precisar que, en el interior de este sistema, surge ya una dificultad al establecer el papel de la función comercial. De hecho, tal como ha sido expuesta, esta explicación del concepto de clasificación por funciones resulta demasiado simplificada; supone un valor idéntico para todas las atribuciones de función, lo cual no es verdad.

Una función principal y relevante es, en efecto, la comercial. Esta función del comercio y de los tráficos comerciales es en realidad el fundamento, en términos de producción, de una explicación «económica» de la ciudad que partiendo de la formulación clásica de Max Weber ha tenido un desarrollo particular y en la que nos detendremos más adelante.

Es lógico imaginar que, aceptada la clasificación de la ciudad por funciones, la función comercial, en su constitución y en su continuidad, se presente como la más convincente para explicar la multiplicidad de los hechos urbanos; y para relacionarla con las teorías de carácter económico sobre la ciudad.

Pero justamente el atribuir un valor diferente a cada función nos lleva a no reconocer validez al funcionalismo ingenuo; en realidad, aun desarrollado en este sentido, acabarla por contradecir su hipótesis de principio. Por otra parte, si los hechos urbanos pudiesen continuamente renovarse a través del simple establecimiento de nuevas funciones, los valores mismos de la estructura urbana, puestos de relieve por su arquitectura, estarían disponibles continuamente y fácilmente; la permanencia misma de los edificios y de las formas no tendría ningún significado y el mismo valor de transmisión de determinada cultura de la que la ciudad es un elemento sería puesto en crisis. Pero todo esto no corresponde a la realidad.

La teoría del funcionalismo ingenuo es, sin embargo, muy cómoda para las clasificaciones elementales, y resulta difícil ver cómo puede ser sustituida a este nivel; se puede, pues, proponer mantenerla en cierto orden, como mero hecho instrumental, pero sin pretender recabar de este mismo orden la explicación de los hechos más complejos.

Piénsese en la definición que hemos intentado avanzar del tipo en los hechos urbanos y arquitectónicos sobre la guía del pensamiento ilustrado; con esta definición de tipo se puede proceder a una clasificación correcta de los hechos urbanos y en última instancia también a una clasificación por funciones cuando éstas constituyan uno de los momentos de la definición general. Si, al partimos de una clasificación por funciones, tenemos que admitir el tipo de modo completamente diferente; de hecho si

consideramos como lo más importante la función debemos entender el tipo como el modelo organizador de esta función.

COMPLEJIDAD DE LOS HECHOS URBANOS.

Intentaré más adelante examinar estos estudios en sus líneas principales; ahora es necesario introducir una consideración fundamental y referirme a algunos autores que dirigen esta investigación.

Al plantear interrogantes sobre la individualidad y la estructura de un hecho urbano determinado se han planteado una serie de preguntas cuyo conjunto parece constituir un sistema capaz de analizar una obra de arte. Ahora bien, aunque toda la presente investigación sea llevada a fin de establecer la naturaleza de los hechos urbanos y su identificación, se puede declarar por de pronto que admitimos que en la naturaleza de los hechos urbanos hay algo que los hace muy semejantes, y no sólo metafóricamente, con la obra de arte; éstos son una construcción en la materia, y a pesar de la materia; son algo diferente: son condicionados pero también condicionantes.

Esta artísticidad de los hechos urbanos va muy unida a su cualidad, a su unicum; y, por lo tanto, a su análisis y a su definición. Esta cuestión es extremadamente compleja. Ahora bien, descuidando los aspectos psicológicos de la cuestión, creo que los hechos urbanos son complejos en sí mismos y que a nosotros nos es posible analizarlos pero difícilmente definirlos. La naturaleza de este problema me ha interesado siempre particularmente y estoy convencido de que está plenamente relacionada con la arquitectura de la ciudad.

Tomemos un hecho urbano cualquiera, un palacio, una calle, un barrio, y describámoslo; surgirán todas las dificultades que habíamos visto en las páginas precedentes cuando hablábamos del Palazzo della Ragione de Padua. Parte de estas dificultades dependerán también de la ambigüedad de nuestro lenguaje y parte de ellas podrán ser superadas, pero quedará siempre un tipo de experiencia posible sólo a quien haya recorrido aquel palacio, aquella calle, aquel barrio.

El concepto que pueda hacerse uno de un hecho urbano siempre será algo diferente del tipo de conocimiento de quien vive aquel mismo hecho.

Esas consideraciones pueden limitar de algún modo nuestra tarea; es posible que ésta consista principalmente en definir aquel hecho urbano desde el punto de vista de la manufactura.

En otras palabras, definir y clasificar una calle, una ciudad, una calle de la ciudad, el lugar de esta calle, su función, su arquitectura y sucesivamente los sistemas de calle posibles en la ciudad y otras muchas cosas.

Tendremos que ocuparnos, por lo tanto, de la geografía urbana, de la topografía urbana, de la arquitectura y de otras disciplinas. Aquí la cuestión ya no es fácil, pero parece posible, y en los párrafos siguientes intentaremos llevar a cabo un análisis en este sentido. Ello significa, que generalmente, podremos establecer una geografía lógica de la ciudad; esta geografía lógica tendrá que aplicarse esencialmente a los problemas del lenguaje, de la descripción, de la clasificación.

Cuestiones fundamentales, como las tipologías, aun no han sido objeto de un trabajo sistemático serio en el campo de las ciencias urbanas. En la base de las clasificaciones existentes hay demasiadas hipótesis no verificadas, y por lo tanto necesariamente son generalizaciones carentes de sentido.

Pero en las ciencias mencionadas estamos asistiendo a un tipo de análisis mas vasto, mas concreto y mas completo de los hechos urbanos, que considera la ciudad como “lo humano por excelencia”, que considera quizas tambien aquellas cosas que solo se pueden aprehender viviendo concretamente determinado hecho urbano.

Esta concepción de la ciudad o, mejor, de los hechos urbanos como obra de arte se ha cruzado con el estudio de la ciudad misma; y en forma de intuiciones y descripciones diversas la podemos reconocer en los artistas de todas las epocas y en muchas manifestaciones de la vida social y religiosa; y en este sentido siempre va ligada a un lugar preciso, un acontecimiento y una forma en la ciudad.

La cuestion de la ciudad como obra de arte ha sido planteada, sin embargo, explícitamente y de manera científica sobre todo a traves de la concepción de la naturaleza de los hechos colectivos, y tengo para mi cualquier investigación urbana no puede ignorar este aspecto del problema. ¿Cómo son relacionables los hechos urbanos con las obras de arte? Todas las grandes manifestaciones de la vida social tienen en comun con la obra de arte el hecho de nacer de la vida inconsciente; a un nivel colectivo en el primer caso, individual en el segundo; pero la diferencia es secundaria, porque unas son producidas por el publico, las otras para el publico; y es precisamente el publico quien les proporciona un denominador comun.

Con este planteamiento, Levi-Strauss ha situado la ciudad en el ambito de una temática rica en desarrollos imprevistos. Tambien ha notado que, mas que las otras obras de arte, la ciudad esta entre el elemento natural y el artificial, objeto de naturaleza y sujeto de cultura.

Este análisis habia sido avanzado tambien por Maurice Halbwachs cuando vio en las características de la imaginación y de la memoria colectiva el carácter tipico de los hechos urbanos.

Estos estudios sobre la ciudad captada en su complejidad estructural tienen un precedente, si bien inesperado y poco conocido, en Carlo Cattaneo. Cattaneo nunca ha planteado explícitamente la cuestion de la artisticidad de los hechos urbanos, pero la estrecha conexión que tienen en su pensamiento las ciencias y las artes, como aspectos del desarrollo de la mente humana en lo concreto, hacen posible este acercamiento. Me ocupara mas adelante de su concepción de la ciudad como principio ideal de la historia, del vinculo entre el campo y la ciudad y otras cuestiones de su pensamiento relativas a los hechos urbanos. Aquí interesa ver como se enfrenta con la ciudad; Cattaneo nunca hara distinción entre ciudad y campo en cuanto que todo el conjunto de los lugares habitados es obra del hombre. “[...] toda region se distingue de las salvajes en eso, en que es un inmenso deposito de fatigas [...]. Aquella tierra, pues, no es obra de la naturaleza; es obra maestra de nuestras manos, es una patria artificial”.

La ciudad y la region, la tierra agrícola y los bosques se convierten en la cosa humana porque son un inmenso deposito de fatigas, son obra de nuestras manos, pero en cuanto patria artificial y cosa construida pueden tambien atestiguar valores, son permanencia y memoria. La ciudad no es en su historia.

Por ello la relacion entre el lugar y los hombres, y la obra de arte que es el hecho ultimo, esencialmente decisivo, que conforma y dirige la evolucion según una finalidad estetica, nos imponen un modo complejo de estudiar la ciudad.

Y, naturalmente, tendremos que tener tambien en cuenta como los hombres se orientan en la ciudad, la evolucion y formación de su sentido del espacio; esta parte constituye, a mi parecer, el sector mas importante de algunos recientes estudios norteamericanos y en

particular de la investigación de Kevin Lynch; es decir, la parte relativa a la concepción del espacio basada en gran parte sobre los estudios de antropología y en las características urbanas. Observaciones de este tipo habían sido avanzadas también por Max Sorre sobre un material análogo; y particularmente sobre observaciones de Mauss de la correspondencia entre los nombres de los grupos y los nombres de los lugares en los esquimales. Será útil posiblemente volver sobre estos asuntos; por ahora todas estas cosas nos sirven solo como introducción a la investigación, y tendremos que volver a ello solo cuando hayamos tomado en consideración un número mayor de aspectos del hecho urbano hasta intentar comprender la ciudad como una gran representación de la condición humana.

Intento leer aquí esa representación a través de su escena fija y profunda: la arquitectura. A veces me pregunto cómo puede ser que nunca se haya analizado la arquitectura por ese su valor más profundo; de cosa humana que forma la realidad y conforma la materia según una concepción estética. Y así, es ella misma no solo el lugar de la condición humana, sino una parte misma de esa condición; que se representa en la ciudad y en sus monumentos, en los barrios, en las casas, en todos los hechos urbanos que emergen del espacio habitado. Desde esta escena los teóricos se han adentrado en la estructura urbana siempre intentando percibir cuáles eran los puntos fijos, los verdaderos nudos estructurales de la ciudad, aquellos puntos en donde se realizaba la acción de la razón.

Vuelvo ahora a la hipótesis de la ciudad como manufactura, como obra de arquitectura o de ingeniería que crece en el tiempo; es una de las hipótesis más seguras con las que podemos trabajar.

Contra muchas mistificaciones quizá valga aún el sentido dado a la investigación por Camillo Sitte cuando buscaba leyes en la construcción de la ciudad que prescindieran de los solos hechos técnicos y se diera cuenta plenamente de la «belleza» del esquema urbano, de la forma tal como viene leída: [...] Tenemos hoy tres sistemas principales de construir la ciudad: el sistema ortogonal, el sistema radial, y el circular. Las variantes resultan generalmente de la fusión de los tres métodos. Todos estos sistemas tienen un valor artístico nulo; su único objetivo es el de la reglamentación de la red viaria; es, pues, un objetivo puramente técnico. Una red viaria sirve únicamente para la circulación, no es una obra de arte, porque no es captada por los sentidos y no puede ser abarcada de una sola vez sino sobre el plano. Por ello es por lo que en las páginas precedentes no habíamos nunca sacado a relucir la red viaria; ni hablando de Atenas ni de la antigua Roma, ni de Venecia o de Nuremberg. Desde el lado artístico nos es, ni más ni menos, indiferente. Sólo es artísticamente importante lo que puede ser abarcado con la vista, lo que puede ser visto; así pues, la calle concreta, la plaza concreta”. La cita de Sitte es importante por su empirismo; y hasta, a mi parecer, puede ser relacionada con ciertas experiencias norteamericanas de las que hablábamos más arriba; en donde la artísticidad se puede leer como figurabilidad. He dicho que la lección de Sitte puede valer contra muchas mistificaciones; y es indudable. Se refiere a la técnica de la construcción urbana; sin embargo, habrá en ella siempre el momento, concreto, del diseño de una plaza y un principio de transmisión lógica, de enseñanza, de este diseño.

Y los modelos serán siempre, pues, al menos de algún modo, la calle concreta, la plaza concreta.

Pero por otra parte la lección de Sitte contiene también un gran equívoco; que la ciudad como obra de arte sea reducible a algún episodio artístico o a su legibilidad y no finalmente a su experiencia concreta. Creemos, al contrario, que el todo es más

importante que cada una de las partes; y que solamente en su totalidad el hecho urbano, por lo tanto también el sistema viario y la topografía urbana hasta las cosas que se pueden aprender paseando de un lado para otro de una calle, constituyen esta totalidad. Naturalmente, como me dispongo a hacer, tendremos que examinar esa arquitectura total por partes.

Empezaré, pues, por un asunto que abre el camino al problema de la clasificación; es el de la tipología de los edificios y de su relación con la ciudad. Relación que constituye la hipótesis de fondo de este libro y que analizaré desde varios puntos de vista considerando siempre Los edificios como monumentos y partes del todo que es la ciudad.

Esta posición era clara para los teóricos de arquitectura de la Ilustración. En sus lecciones en la Escuela Politécnica, Durand escribía: «De même que les murs, les colonnes, etc., sont les éléments dont se composent les édifices, de même les édifices sont les éléments dont se composent les villes».

LA TEORÍA DE LA PERMANENCIA Y LOS MONUMENTOS.

Pero es evidente que pensar en la ciencia urbana como en una ciencia histórica es equivocado; porque en este caso tendríamos que hablar solamente de historia urbana, en tanto que lo que aquí queremos decir es simplemente esto: que la historia urbana parece siempre más satisfactoria, hasta desde el punto de vista de la estructura urbana que cualquier otra indagación o investigación sobre la ciudad. Me ocuparé más adelante de manera particular de la contribución histórica a la ciencia urbana examinando contribuciones a los problemas de la ciudad que nacen de consideraciones históricas, mas puesto que este problema es de la máxima importancia, no estar, mal anticipar en seguida algunas consideraciones particulares.

Estas consideraciones atañen a la teoría de las permanencias de Poéte. y de Lavedan; teoría que he expuesto en las páginas precedentes. Veremos además que la teoría de las permanencias está en parte relacionada con la hipótesis, que ya he anticipado al comienzo, de la ciudad como manufactura. Para estas consideraciones debemos tener presente, además, que la diferencia entre pasado y futuro desde el punto de vista de la teoría del conocimiento consiste precisamente en el hecho de que el pasado es en parte experimentado ahora por que, desde el punto de vista de la ciencia urbana, puede ser éste el significado que hay que dar a las permanencias; éstas son un pasado que aún experimentamos.

Sobre este punto la teoría de Poéte no es tan explícita. Intentaré exponerla nuevamente en pocas líneas.

Aunque se trate de una teoría construida sobre muchas hipótesis, entre las cuales hay hipótesis económicas relativas a la evolución de las ciudades sustancialmente una teoría histórica y está centrada alrededor del fenómeno de las persistencias. Las persistencias se advierten a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados y del plano. Este último punto es el descubrimiento más importante de Poéte; las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales, remotos a menudo. Muchas veces estos hechos permanecen, están dotados de vitalidad continua, y a veces se destruyen; queda entonces la permanencia de las formas, los signos físicos del locus. La permanencia más significativa está dada así por las calles y por el plano; el plano permanece bajo niveles diversos. se diferencia en las atribuciones, a menudo se deforma, pero sustancialmente no cambio de sitio. Esta es la parte más válida de la teoría de Poete; nace esencialmente del estudio de la historia. si bien no podemos definirla completamente como una teoría histórica.

A primera vista puede parecer que las permanencias absorben toda la continuidad de los hechos urbanos, pero sustancialmente no es así porque en la ciudad no todo permanece, o lo hace con modalidades tan diferentes que a menudo no son confrontables.

De hecho, en este sentido el método de las permanencias para explicar un hecho urbano está obligado a considerarlo fuera de las acciones presentes que lo modifican; es sustancialmente un método aislador. El método histórico acaba así no ya individualizando las permanencias, sino estando constituido siempre y solamente por las permanencias, puesto que sólo ellas pueden mostrar lo que la ciudad ha sido por todo aquello en que su pasado difiere del presente. Entonces las permanencias pueden

convertirse, respecto del estado de la ciudad, en hechos aisladores y anómalos, no pueden caracterizar un sistema sino en forma de un pasado que experimentamos aun.

Acerca de este punto el problema de las permanencias presenta dos vertientes; por un lado los elementos permanentes pueden ser considerados como elementos patológicos; por el otro, como elementos propulsores. O bien nos servimos de estos hechos para intentar comprender la ciudad en su totalidad o acabamos quedando atados por una serie de hechos que no podremos relacionar después con un sistema urbano.

Me doy cuenta de que no he hecho de manera bastante evidente la distinción que hay entre los elementos permanentes de modo vital y los que hay que considerar como elementos patológicos. Intentaré anticipar todavía algunas observaciones aunque no sistemáticamente; en las primeras páginas de este estudio he hablado del Palazzo della Ragione de Padua y he puesto de relieve su carácter permanente; aquí la permanencia no significa sólo que en este monumento se experimenta aún la forma del pasado, que la forma física del pasado ha asumido funciones diferentes y ha continuado funcionando, condicionando aquel contorno urbano y constituyendo siempre un foco importante del mismo. En parte este edificio es aún usado; aunque todo el mundo está convencido de que se trata de una obra de arte, se encuentra normal que en la planta baja dicho palacio funcione casi como un mercado al por menor y ello prueba su vitalidad. Tomemos la Alhambra de Granada; no alberga ya ni a los reyes moros ni a los reyes castellanos, aunque si aceptáramos las clasificaciones funcionalistas deberíamos declarar que eso constituye la principal función urbana de Granada. Es evidente que en Granada experimentamos la forma del pasado de manera completamente diferente de como la podemos experimentar en Padua (o si no completamente, al menos en gran parte). En el primer caso, la forma del pasado ha asumido una función diferente, pero está íntimamente en la ciudad, se ha modificado y es correcto pensar que podría modificarse aún; en el segundo, está por así decirlo aislada en la ciudad, nada se le puede añadir, constituye una experiencia tan esencial que no se puede modificar (consideremos en este sentido el fracaso sustancial del palacio de Carlos V, que podría ser destruido tranquilamente); pero, en los dos rasos, estos hechos urbanos son una parte insuprimible de la ciudad, porque constituyen la ciudad.

En este ejemplo he desarrollado argumentos que aproximan aún más y admirablemente un hecho urbano persistente a un monumento; de hecho, podría haber hablado del palacio ducal de Venecia, o del teatro de Nimes o de la mezquita de Córdoba y el argumento no hubiera cambiado. Desde luego me inclino a creer que los hechos urbanos persistentes se identifican con los monumentos; y que los monumentos son persistentes en la ciudad y efectivamente persisten aún físicamente. (Excepto, al fin y al cabo, en casos bastante particulares.)

Esta persistencia y permanencia viene dada por su valor constitutivo; por la historia y el arte, por el ser y la memoria.

Más adelante expondré varias consideraciones sobre los monumentos.

Aquí podemos constata' finalmente la diferencia de la permanencia histórica en cuanto forma de un pasado que experimentamos aún y la permanencia como elemento patológico, como algo aislado y anómalo.

Esta última forma está constituida en gran parte y ampliamente por el «ambiente», cuando el ambiente es concebido como el permanecer de una función en si misma aislada en lo sucesivo de la estructura, como anacronismo respecto de la evolución técnica y social. Es notable que, generalmente, cuando se habla de ambiente nos

refiramos a un conjunto predominantemente residencial. En este sentido, la conservación del ambiente va contra el proceso dinámico real de la ciudad; las llamadas conservaciones ambientales están en relación con los valores de la ciudad en el tiempo como el cuerpo embalsamado de un santo lo está a la imagen de su personalidad histórica.

En las conservaciones ambientales hay una especie de naturalismo urbano; admito que ello pueda dar lugar a imágenes sugestivas y que, por ejemplo, la visita a una ciudad muerta (admitido que esto pueda suceder en ciertas dimensiones) puede ser una experiencia única, pero más encontramos aquí completamente fuera de un pasado que experimentamos todavía. También estoy dispuesto a admitir que reconocer sólo a los monumentos una intencionalidad estética efectiva hasta ponerlos como elementos fijos de una estructura urbana pueda ser una simplificación; es indudable que hasta admitiendo la hipótesis de la ciudad como manufactura y como obra de arte en su totalidad se pueda encontrar una legitimidad de expresión igual en un edificio de viviendas o en cualquier obra menor que en un monumento. Pero cuestiones de este tipo nos llevarían demasiado lejos; aquí sólo quiero afirmar que el proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación, y que en la evolución los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo. Y esto es un hecho verificable, lo queramos o no.

Me refiero, naturalmente, a las ciudades normales que tienen un proceso de desarrollo ininterrumpido; los problemas de las ciudades muertas se relacionan sólo tangencialmente con la ciencia urbana, están más bien relacionadas con el historiador y el arqueólogo. Pero considero al menos abstracto el querer reducir o considerar los hechos urbanos como hechos arqueológicos.

Además, he intentado ya demostrar que la función es insuficiente para definir la continuidad de los hechos urbanos, y si el origen de la constitución tipológica de los hechos urbanos es simplemente la función, no se explica ningún fenómeno de supervivencia; una función está siempre caracterizada en el tiempo y en la sociedad; lo que depende estrictamente de ella no puede sino ir unido a su desarrollo.

Un hecho urbano determinado por una función solamente no es disfrutable fuera de la explicación de aquella función. En realidad, nosotros continuamos disfrutando de los elementos cuya función ya se ha perdido desde hace tiempo; el valor de estos hechos reside entonces únicamente en su forma. Su forma participa íntimamente de la forma general de la ciudad, es por así decirlo una variante de ella; a menudo estos hechos van estrechamente vinculados a los elementos constitutivos, a los fundamentos de la ciudad, y éstos se reencuentran en los monumentos. Basta introducir los elementos principales que emergen en estas cuestiones para ver la extrema importancia del parámetro del tiempo en el estudio de los hechos urbanos; pensar en un hecho urbano cualquiera como algo definido en el tiempo constituye una de las aproximaciones más graves que es posible hacer en el campo de nuestros estudios.

La forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad. En el mismo curso de la vida de un hombre la ciudad cambia de rostro a su alrededor, las referencias no son las mismas; Baudelaire escribió: «Le vieux Paris n'est plus; la forme d'une ville change plus vite, hélas, que le coeur d'un mortel».

Contemplamos como increíblemente viejas las casas de nuestra infancia; y la ciudad que cambia cancela a menudo nuestros recuerdos.

Las consideraciones hechas hasta aquí nos permiten intentar un tipo de lectura de la ciudad.

Vemos la ciudad como una arquitectura de la que destacamos varios componentes, principalmente la residencia y los elementos primarios. Este es el planteamiento que desarrollaré en las páginas siguientes partiendo del concepto de área-estudio.

Admitimos que la residencia constituye la parte mayor de la superficie urbana y que presentando ésta raramente caracteres de permanencia será estudiada en su evolución o juntamente con el área sobre la cual se encuentra; así, hablaré también de área-residencia.

Reconocemos en cambio a los elementos primarios un carácter decisivo en la formación y en la constitución de la ciudad.

Este carácter decisivo puede ser advertido también, y a menudo, por su carácter permanente. Entre los elementos primarios tienen particular papel los monumentos.

Intentaremos a continuación ver qué parte tienen efectivamente estos elementos primarios en la estructura de los hechos urbanos y por qué motivos los hechos urbanos pueden ser considerados como obra de arte o, al menos, cómo la estructura general de la ciudad es semejante a una obra de arte. El análisis que hemos realizado precedentemente de algunos autores y de algunos hechos urbanos nos ha conducido a reconocer esta constitución general de la ciudad y los motivos de su arquitectura.

Nada hay de nuevo en todo ello, y me he valido de las contribuciones más diferentes para proceder a la formación de una teoría de los hechos urbanos que corresponda a la realidad. Por ello considero algunos de los temas discutidos aquí, como los de la función, de la permanencia, de la clasificación y de la tipología, como particularmente significativos.

Sé que todos estos temas merecerían un desarrollo particular; pero aquí me urge delinear sobre todo el esquema de la arquitectura de la ciudad y afrontar algunos problemas de su constitución total.

2

Los elementos primarios y el área

EL ÁREA-ESTUDIO.

En el capítulo precedente, al desarrollar la hipótesis de la ciudad como manufactura, como arquitectura total, se han anticipado y sostenido tres proposiciones distintas

La primera sostiene que el desarrollo urbano es correlativo en sentido temporal, es decir, que en la ciudad hay un antes y un después; esto significa reconocer y demostrar que a lo largo de la coordenada temporal estamos conexiando fenómenos que son estrictamente comparables y homogéneos por su naturaleza

De esta proposición se ha deducido el análisis de los elementos permanentes

La segunda proposición se refiere a la continuidad espacial de la ciudad; aceptar esta continuidad significa aceptar como hechos de naturaleza homogénea todos aquellos elementos que encontramos sobre cierto territorio, o mejor, en cierto contorno urbanizado, sin suponer que haya ruptura entre un hecho y otro

Esta proposición puede ser muy controvertida y tendremos que volver a menudo sobre las implicaciones que presenta. (Por ejemplo, no es aceptada cuando se sostiene que entre la ciudad histórica y la ciudad tal cual se forma después de la revolución industrial hay un salto cualitativo; y aun cuando se habla de ciudad abierta y ciudad cerrada como hechos de naturaleza diferente, etc....)

Finalmente, como tercera y última proposición, debemos admitir que, en el interior de la estructura urbana, hay algunos elementos de naturaleza particular que tienen el poder de retrasar o acelerar el proceso urbano y que, por su naturaleza, son bastante sobresalientes

Me ocuparé ahora más específicamente del lugar en el que se manifiestan los hechos urbanos; es decir, del área en la cual es posible ponerlos de manifiesto, del suelo urbano que es un dato natural pero también una obra civil y parte sustancial de la arquitectura de la ciudad

Esta área podemos verla en su conjunto, y entonces constituye la proyección de la forma de la ciudad sobre un plano horizontal, o por partes determinadas

Los geógrafos llaman a esto el sitio (site), es decir, el área sobre la que surge una ciudad; la superficie que esta ocupa realmente. Desde el punto de vista geográfico, es esencial para la descripción de una ciudad y, junto con la localización y la ubicación, es un elemento importante para clasificar varias ciudades

Introduciré el concepto de área-estudio

Puesto que suponemos que hay una interrelación entre cualquier elemento urbano y un hecho urbano de naturaleza más compleja hasta la ciudad en la que se manifiestan, deberemos aclarar a qué contorno urbano nos referimos

Este contorno urbano mínimo está constituido por el área-estudio; con este término entiendo designar una porción del área urbana que puede ser definida o descrita recurriendo a otros elementos del área urbana tomada en su conjunto; por ejemplo, al sistema viario.

El área-estudio puede, por lo tanto, considerarse una abstracción respecto al espacio de la ciudad; sirve para definir mejor cierto fenómeno. Por ejemplo, para comprender las características de cierta parcela y su influencia sobre un tipo de viviendas será necesario examinar las parcelas colindantes, las que constituyen precisamente el contorno,

para ver si tal forma es completamente anormal o bien si nace de condiciones mas generales de la ciudad

Pero el area-estudio puede ser un area definida por características históricas; coincide con un hecho urbano preciso. El considerarla en si significa reconocer a esta parte de un conjunto urbano mas vasto características precisas, una cualidad diferente

Esta cualidad de los hechos urbanos es de gran importancia; el reconocer diferentes cualidades nos aproxima al conocimiento de la estructura de los hechos urbanos.

Intentare ilustrar despues otras definiciones del area-estudio; como, por ejemplo, las relaciones entre el concepto espacial del area-estudio y el sociológico de natural area. Consideraciones de este tipo podran servir para introducir el concepto de barrio. En otros casos el area-estudio puede considerarse como un recinto o una seccion vertical de la ciudad

Como quiera que sea, queda el hecho de que en todo caso tendriamos que definir siempre los limites del contorno urbano del que nos ocupamos; esta sera la mejor garantía para no aceptar las distorsiones mas graves que estan difundidas en el campo de nuestro estudio y que consideran el crecimiento de la ciudad, y el devenir de los hechos urbanos, como un proceso continuo y natural en que desaparecen las verdaderas diferencias de los hechos.

En realidad, la estructura de los hechos hace que las ciudades sean distintas en el tiempo y en el espacio per genus et differentiam

Todo cambio de un hecho urbano presupone un salto cualitativo

Puesto que me doy cuenta de que los argumentos aducidos en apoyo de la naturaleza de estas relaciones no son decisivos, no intentare proponer rapidamente alguna solucion, sino mas bien insistir en las distinciones y las definiciones que a menudo introducimos al ocuparnos de temas de este tipo

Todo el presente trabajo esta concebido con esa intencion; se sostendra aqui que: a) entre estos dos hechos, tipologia edificatoria y morfologia urbana, existe una relacion binaria y el poner en claro esta relacion puede llevar a resultados interesantes; b) estos resultados son extremadamente utiles para el conocimiento de la estructura de los hechos urbanos, estructura que no se identifica con la relacion antedicha, pero que en buena parte es aclarada por el conocimiento de esta relacion

Se ha anticipado una primera definicion del concepto de area-estudio. Juzga definir a que contorno urbano nos referimos

El area-estudio puede considerarse una abstraccion respecto al espacio de la ciudad; abstraccion que sirve para definir mejor cierto fenomeno. Se daba por ello, en parte, una definicion del area-estudio como metodo de trabajo y una definicion del area-estudio mas compleja entendida como elemento cualitativo especifico de la ciudad

En el presente parrafo y en todo este capitulo nos ocuparemos de la naturaleza particular de algunos hechos urbanos, aunque nos limitaremos en parte a su descripcion

La importancia a priori que atribuyo al area-estudio puede ser comprendida con estas dos afirmaciones:

a) desde el punto de vista de la intervencion creo que hoy se debe operar sobre una parte de ciudad definida sin impedir, en nombre de una planificacion abstracta del desarrollo de la ciudad, tambien la posibilidad de experiencias totalmente diferentes

Una parte de ciudad ofrece mayores criterios de concrecion desde el punto de vista del conocimiento y desde el de la programacion (Intervencion)

b) La ciudad no es por su naturaleza una creacion que pueda ser reducida a una sola idea base. Ello es verdad para la metropoli moderna, pero es igualmente cierto para el concepto mismo de ciudad que es la suma de muchas partes, barrios y distritos muy diversos y diferenciados en sus características formales y sociológicas. Es precisamente esta diferenciación lo que constituye uno de los caracteres típicos de la ciudad: querer restringir estas zonas diversas en un principio único de explicación carece de sentido, así como quererlas constreñir a una única ley formal. La ciudad, en su vastedad y en su belleza, es una creación nacida de numerosos y varios momentos de formación; la unidad de estos momentos es la unidad urbana en su complejo; la posibilidad de leer la ciudad con continuidad estriba en su prominente carácter formal y espacial

Creo que estas afirmaciones sirven para poner de relieve que el estudio del área, entendida como parte constituyente de la ciudad, interesa aquí para el análisis de la forma de la ciudad en cuanto elemento característico y a menudo decisivo de su forma; estas afirmaciones no tienen relación con el sentido comunitario del área y las implicaciones que las doctrinas comunitarias han dado al barrio. Al menos no tienen relación directamente con esta cuestión, cuya naturaleza es en gran parte sociológica, aunque sea necesario indicar este aspecto de la cuestión

Aquí las áreas siempre están entendidas como unidades del conjunto urbano que han emergido a través de una operación de diferentes procesos de crecimiento y diferenciación o bien los barrios o partes de la ciudad que han adquirido características propias

La ciudad está vista como una gran obra, destacable en la forma y en el espacio, pero esta obra puede ser captada a través de sus fragmentos, sus momentos diversos; esta es la observación que podemos hacer con seguridad. La unidad de estas partes está dada fundamentalmente por la historia, por la memoria que la ciudad tiene de sí misma

Ahora bien, estas áreas, estas partes, resultan definidas esencialmente por su localización; son la proyección sobre el terreno de los hechos urbanos, su conmensurabilidad topográfica y su presencia

Estas áreas originales pueden ser individualizadas como unidades del conjunto urbano que ha emergido mediante una operación de diferentes momentos de crecimiento y diferenciación o bien como barrios o partes de la ciudad que han adquirido carácter propio

En fin, podemos llegar a una extensión más general y conceptual del problema definiéndolo como un concepto que comprende una serie de factores espaciales y sociales que se producen como influjos determinantes sobre los habitantes de un área cultural y geográfica suficientemente circunscrita

Desde el punto de vista de la morfología urbana, la definición es más simple abarcando todas las zonas urbanas definidas por caracteres de homogeneidad física y social. (Si bien definir en qué consiste la homogeneidad no es sencillo, sobre todo desde el punto de vista formal; se podría anticipar la definición de homogeneidad tipológica; es decir, todas aquellas áreas que presentan una constancia de los modos y de los tipos del vivir que se concreta en edificios semejantes. En este sentido la homogeneidad de los barrios, de las Siedlungen, etc...)

Pero el estudio de estos caracteres acaba por convertirse en específico de la morfología social o de la geografía social (en este sentido, véase la posibilidad de definir la homogeneidad desde el punto de vista sociológico), que analiza las actividades de los grupos sociales en cuanto se manifiestan durablemente a través de determinados caracteres territoriales

El estudio del área se convierte así en un momento particular del estudio de la ciudad, y el conjunto de estas observaciones da lugar a una auténtica y real ecología urbana, condición necesaria para el estudio sobre la ciudad

Los dos rasgos distintivos que vienen a configurarse en esta relación son así la masa y la densidad que se manifiestan a través de la continuidad de la ocupación del espacio en el plano horizontal y el vertical

El área como parte de la ciudad es una superficie relativa a cierta masa y densidad, y es también el momento de una tensión interna en la vida de la misma ciudad

ÁREA Y BARRIO.

Si bien en términos ecológicos la relación es imprescindible, la definición posee gran capacidad de apertura de los problemas

El concepto de área desarrollado en las páginas precedentes va estrechamente vinculado al de barrio; he introducido problemas de este tipo recapitulando la teoría de Tricart; creo que será más preciso referirnos al concepto de parte o pedazo de ciudad admitiendo a esta como sistema espacial formado por varias partes con sus características. Una teoría de este tipo ha sido desarrollada suficientemente por Schumacher; creo que responde bastante bien a la realidad

Por otro lado, esta parte de ciudad no es otra cosa más que una extensión del área-estudio

El barrio se convierte, por ello, en un momento, un sector, de la forma de la ciudad, íntimamente vinculado a su evolución y a su naturaleza, constituido por partes y a su imagen. De estas partes tenemos una experiencia concreta. Para la morfología social, el barrio es una ciudad morfológica y estructural; está caracterizado por cierto paisaje urbano, cierto contenido social y una función propia; de donde un cambio de uno de estos elementos es suficiente para fijar el límite del barrio. También hay que tener en cuenta aquí que el análisis del barrio como hecho social fundado en la segregación de clases o de razas y en la función económica, o en todo caso en el rango social, corresponde indudablemente al mismo proceso de formación de la metrópoli moderna, y ello es tan cierto para la antigua Roma como para las grandes ciudades de hoy. Pero aquí se sostiene que estos barrios no están tan subordinados los unos a los otros sino que son partes relativamente autónomas; sus relaciones no son explicables con una simple función de dependencia, sino que deben ser relacionadas con toda la estructura urbana

Sostener que una gran parte de la ciudad constituye otra ciudad en su interior significa oponerse a otro aspecto de la teoría funcionalista

Este otro aspecto es el de la zonificación. Aquí no quiero referirme a la zonificación en cuanto práctica técnica, que es algo aceptable y tiene otro significado, sino a la teoría de la zonificación como ha sido propuesta por Park y Bruggess a propósito de la ciudad de Chicago; esta teoría ofrecía un modo de lectura de la ciudad aparentemente convincente si bien artificial, hasta el punto de tener un éxito tan rápido cuanto breve. También en este caso se había procedido rápidamente a una extensión impropia de resultados válidos en sí.

¿Cómo se planteó esta teoría?

La enunciación científica de la teoría del zoning fue expresada en 1923 por Burgess partiendo de sus estudios sobre Chicago; el zoning viene definido como la tendencia de la ciudad a disponerse por barrios concéntricos alrededor de un barrio central de negocios o un barrio de tipo direccional. En la descripción de la ciudad de Chicago, Burgess indicaba una serie de zonas concéntricas correspondientes cada una a funciones bien definidas; el centro de negocios que absorbe la vida comercial, social, administrativa y del transporte; la zona de transición que circunda el centro y que está representada por una especie de aureola de degradación formada por residencias pobres donde están los negros y los inmigrantes recientes y donde se encuentran pequeñas oficinas; la zona de residencia obrera, donde están los trabajadores que desean vivir cerca de sus fábricas; la zona de residencia más rica, que comprende viviendas

individuales y edificios de varias plantas, y por fin una zona externa, donde están los inmigrantes agrupados en torno a los nodos de las calles que convergen hacia la ciudad

Entre las críticas hechas a esta teoría, que parece esquemática hasta aplicada a la misma Chicago, ha tenido cierta fortuna la de Hoyt, que ha intentado establecer, también en términos muy sintéticos, un principio de crecimiento según ciertos ejes de tráfico, es decir, según ciertas líneas de transporte; ello acaba sobreponiendo a los sectores concéntricos, sectores radiales a partir del centro de la ciudad. Una teoría de este tipo es tangente a la de Schumacher, y sobre todo a sus propuestas para el plano de Hamburgo

Conviene destacar que si el término zonificación aparece en forma de teoría con Burgess, sin embargo hace su primera aparición con los estudios de Baumeister en 1870 y entra como tal a formar parte de la ordenación prusiana para la ciudad de Berlín en 1925. Pero en el caso de la ordenación de Berlín está entendido en un sentido completamente diferente; esta indica en la ciudad cinco zonas (residenciales, protegidas, comerciales, industriales, mixtas), pero la disposición de estas zonas no está entendida en sentido radicoéntrica. Si bien el centro de negocios corresponde al centro histórico, después hay una alternancia de zonas industriales, residenciales y terrenos libres que contradicen la enunciación de Burgess

Se podrían analizar otros estudios y otras definiciones, es gran parte de geógrafos, más ricas y complejas, pero todas ellas demasiado ligadas a situaciones particulares

Hugo Hassinger, estudiando Viena, describe la ciudad en 1910 como constituida por la *Altstadt*, circundada por el *Ring* y por el *Grosstädtischer Vorstadtlgürtel*, es decir, la parte de densidad altísima comprendida entre el *Ring* y el *Gürtel*. Más allá de estas zonas que él indica como las que constituyen el *Grosstadtkern*, el núcleo de la ciudad, habla del *Grosstädtischer Weichbild*, es decir, la zona constituida por la propia y verdadera ciudad y por el campo. (Aproximadamente, lo que los especialistas norteamericanos después han definido como franjas urbanas).

Hemos indicado muy someramente estas teorías para darnos cuenta de cómo al comienzo se intentó leer las posiciones y las relaciones de las diversas partes de la ciudad. A estas teorías se han añadido muchas otras, pero este no es lugar para analizarlas. Ni tampoco quiero refutar la teoría de Burgess; esta refutación ya ha sido anticipada universalmente. De la teoría de Burgess solo me apremiaba poner de relieve cómo la debilidad fundamental está en el concebir las diversas partes de la ciudad como meras transcripciones de una función y entender esta de manera tan estrecha que determina toda la ciudad como si no existiese algún otro hecho que tener en consideración

Esta concepción es limitada en su concebir la ciudad como una serie de momentos sencillamente contrapuestos que se resuelven sobre la base de una simple normativa fundada en la diferenciación, una concepción de este tipo resulta demasiado limitativa de los valores más profundos que pertenecen a la estructura de los hechos urbanos; a esta concepción se opone en cambio la posibilidad de establecer hechos urbanos en toda su integridad, capaces así de resolver una parte de ciudad de manera completa, determinando todas las relaciones que se pueden establecer en cierto hecho. Desarrollaré estas consideraciones ocupándome de la arquitectura de la ciudad porque estas atienden finalmente a los fundamentos y al semblante de la ciudad

Del enunciado de Baumeister nos podemos en cambio valer como de un enunciado cualquiera sobre la ciudad; que existen zonas especializadas es indudable. Podemos llamar a estas zonas caracterizadas; tienen una fisonomía particular; son partes

autonomas. Su disposicion en la ciudad no depende -o no solamente depende- de las diversas funciones coordinadas de las que necesita la ciudad, sino, principalmente, de todo el proceso historico de la ciudad, por el cual esta es de aquel modo o tiende a ser de algun modo preciso segun su constitucion

En fin, Hassinger, no obstante los rigidos planos y las parcelaciones en cuadrícula sobrepuestas a la ciudad, capta la característica de fondo que se mantiene hasta nuestros días y que esta íntimamente vinculada con la forma de la ciudad de Viena; aquí ya no se trata de una división meramente funcional de la ciudad, sino más bien de una definición por partes y por formas, por características; estas características son la síntesis de funciones y de valores

Se puede decir solamente, de manera general, que toda ciudad posee un centro más o menos complejo, con características diversas, y que este tiene en la vida urbana un papel particular; las actividades terciarias están en parte concentradas en este centro, en gran parte o a lo largo de los ejes de comunicaciones externas, en parte en grandes complejos residenciales. Lo que caracteriza la ciudad desde el punto de vista general de las relaciones interzonales es la existencia de una red terciaria compleja y polinuclear

Pero este centro y los otros no pueden ser estudiados sino como hechos urbanos de naturaleza primaria; solo conociendo su estructura y su situación podremos conocer su papel particular

Todas estas consideraciones nos conducen, pues, a la confirmación de la teoría que ve la ciudad distinguida en partes diversas y, desde el punto de vista formal e histórico, constituyendo hechos urbanos complejos; puesto que en un barrio la parte residencial es preeminente, y esta, con sus aspectos ambientales, cambia notablemente en el tiempo caracterizando el área sobre la cual persiste, más bien que las construcciones, he propuesto usar el término área-residencia. (El término área, como se ha visto, está desarrollado en la literatura sociológica).

De acuerdo con una teoría de los hechos urbanos, cada una de las partes de la ciudad atenta a la estructura de los hechos mismos más bien que a la función; han sido distinguidas por características y son partes caracterizadas

Es universalmente conocido el hecho de que, en la ciudad antigua, los barrios de la misma fueron bien distintos los unos de los otros, con su centro, sus monumentos y su modo de vida; y lo podemos encontrar en la historia urbana tanto como en la misma realidad física de la arquitectura. Estas características no son diferentes en la ciudad moderna y no lo son sobre todo en las grandes ciudades de Europa, ya sea allí donde se ha intentado encerrar la ciudad en un gran diseño unitario, como París, ya sea en forma absolutamente emergente en la ciudad que está típicamente conformada por lugares y situaciones diferentes: Londres

Pero el fenómeno es sobre todo relevante en las ciudades norteamericanas, y a través de sus muchos componentes emerge en primer plano entre los problemas urbanos, a menudo dramáticos, de aquel gran país. Sin pretender siquiera rozar aquí los componentes sociales del problema, se indica solamente en la formación y en la evolución de la ciudad norteamericana una confirmación de la ciudad por partes

Lynch, analizando el material de sus investigaciones, escribe: Muchos entrevistados subrayaron cuidadosamente que Boston, si bien desconcertante en su sistema de caminos hasta para aquel que habita en ella desde hace mucho tiempo, tiene una cualidad compensadora en el número y en la vivacidad de sus barrios diferenciados. Según palabras de uno de ellos, cualquier parte de Boston es diferente de otra. Se puede

muy bien individualizar el area en la cual se encuentra Nueva York fue citada porque posee cierto numero de barrios caracteristicos bien definidos, situados en un ordenado marco de rios y de calles

Ocupandose siempre del barrio, Lynch habla de areas de referencia, con escaso contenido y perceptivo pero utiles, sin embargo, como conceptos organizados, y distingue entre barrios introversos, vueltos sobre si mismos, con escasas referencias a la ciudad circundante, y barrios aislados que surgen independientes de su zona

Aqui he utilizado el material recogido por Lynch para la tesis de la ciudad constituida en partes diferenciadas: indagaciones de este tipo pueden ser muy utiles para la ciencia urbana

Creo que, ademas del analisis llevado a cabo por Lynch desde el punto de vista psicologico, se podrian llevar a cabo investigaciones lingüisticas que atestiguaran los estratos mas profundos de la estructura de lo real y por lo tanto de la realidad urbana. Piensese en la expresion vienesa de Heimatbezirk, de donde el barrio se identifica con la patria y con el espacio vital. Justamente, Hellpach ha hablado de la metropoli como la patria del hombre moderno. El Heimatbezirk expresa particularmente bien la estructura morfologica e historica de Viena, ciudad en si plurinacional aunque probablemente el unico lugar concreto de la concepcion unitaria del Estado de los Habsburgo

En Milan la division de las partes externas a las murallas españolas en suburbios es recomendable en un atento estudio historico-morfologico: pero un fenomeno de persistencia ha permanecido vivo en la lengua, tanto que el principal de ellos, correspondiente a la zona de San Gotardo, y la misma zona, es llamado por los milaneses el burg

Una investigacion lingüistica del tipo aqui señalado podria dar interesantes resultados para el estudio de las formaciones de la ciudad, paralelamente a las investigaciones llevada a cabo con los metodos de la psicologia

Con ello no intento referirme solo a los estudios de la toponomastica, aunque estos ultimos ofrezcan a menudo una contribucion importante para el estudio del devenir urbano; baste pensar que toda ciudad presenta ejemplos numerosos de profundas modificaciones fisicas del suelo que han permanecido en los nombres de las calles y de los barrios. En Milan, las calles Bottnuto, Poslaghetto y Pantano, junto con San Giovanni in Conca, recuerdan al mismo tiempo una zona de pantanos y obras hidraulicas antiquisimas. Lo mismo puede decirse del barrio del Marais en Paris

Por todo lo que nos es dado saber, nuestras investigaciones confirmaran la constitucion de la ciudad por partes caracterizadas

En los parrafos sucesivos me ocupare de manera mas circunstanciada del area-residencia y de los elementos primarios

LOS ELEMENTOS PRIMARIOS.

Pero las áreas y las áreas-residencia en el sentido avanzado en las páginas precedentes no son suficientes para caracterizar la formación y la evolución de la ciudad; el concepto de área debe acompañarse del de un conjunto de elementos determinados que han funcionado como núcleos de agregación.

Estos elementos urbanos de naturaleza preeminente los hemos señalado como elementos primarios en cuanto participan de la evolución de la ciudad en el tiempo de manera permanente, identificándose a menudo con los hechos que constituyen la ciudad.

La unión de estos elementos (primarios) en las áreas en términos de localización y de construcción, de permanencias de plano y de permanencia de edificios, de hechos naturales o de hechos construidos, constituye un conjunto que es la estructura física de la ciudad.

Definir los elementos primarios no es ni sencillo ni fácil; quizá solo podré explicar a qué me refiero.

Si tomamos un estudio sobre la ciudad vemos que el conjunto urbano está subdividido según tres funciones principales que son: la residencia, las actividades fijas y la circulación.

Las actividades fijas (*fixed activities*, como son llamadas en literatura norteamericana) comprenden almacenes, edificios públicos y comerciales, universidades, hospitales, escuelas, etc. más, la literatura urbanística habla de equipamientos urbanísticos, estándares urbanísticos, servicios y también infraestructuras.

Algunos de estos términos son definidos y definibles, otros menos, pero es presumible que todo autor use estos términos dentro de cierto contexto y con suficiente claridad.

Entre todos estos términos, simplificando si se quiere, me valdré del término de actividad fija para afirmar que los elementos primarios comprenden también las actividades fijas; podría decir aún que la residencia es con respecto al área-residencia lo que las actividades fijas en relación con los elementos primarios.

He usado este término porque la noción de actividad fija es generalmente aceptada. Mas, aunque hablando de actividades fijas o de elementos primarios nos referimos — pero sólo en parte — a la cosa, los dos términos presuponen un modo de concebir la estructura urbana completamente diferente. Lo que hay de se refiere al carácter público, colectivo de estos elementos; esta característica de cosa pública, hecha por la colectividad para la colectividad, es de naturaleza esencialmente urbana. Me parece que sobre este punto nunca se ha meditado bastante aunque poseamos notables contribuciones.

Se puede desarrollar cualquier reducción de la realidad urbana y se llegará siempre al aspecto colectivo; el aspecto colectivo parece constituir el origen y fin de la ciudad.

Por otra parte, la relación entre estos elementos primarios y las áreas-residencia corresponde, en sentido arquitectónico, a la distinción realizada por los sociólogos entre esfera pública y esfera privada como elementos característicos de la formación de la ciudad.

La definición hecha por Hans Paul Bahrdt en sus *Apuntes de sociología urbana* puede ilustrar mejor el significado de los elementos primarios: «[...] Nuestra tesis dice así: una

ciudad es un sistema en el cual toda la vida, por lo tanto también la cotidiana, muestra la tendencia a polarizarse, a desarrollarse, pues, en los terminos de agregado social público o privado. Se desarrollan una esfera pública y una privada que están en estrecha relación sin que la polarización quede perdida. Los sectores de la vida, que no pueden ser caracterizados ni como «públicos» ni como “privados”, pierden en cambio significado. Cuanto más fuertemente se ejerce la polarización y cuanto más estrecha es la relación de intercambio entre la esfera pública y la privada, tanto más «urbana, desde el punto de vista de la sociología, es la vida de un agregado. En caso contrario, un agregado desarrollará en menor el carácter de ciudad».

Consideremos ahora los elementos primarios en su aspecto espacial, independientemente de su función; se identifican con su presencia en la ciudad. Poseen un valor in se, pero también un valor de posición.

En este sentido un edificio histórico puede ser entendido como un hecho urbano primario; éste resulta desligado de su función originaria, o presenta en el tiempo más funciones, en el sentido del uso a que es destinado, mientras no modifica su cualidad de hecho urbano generador de una forma de la ciudad. En este sentido los ejemplos de monumentos sobre los que nos hemos detenido en las páginas precedentes son indicativos porque los monumentos son siempre elementos primarios.

Pero los elementos primarios no son sólo monumentos, como no son sólo actividades fijas; en sentido general, son los elementos capaces de acelerar el proceso de urbanización de una ciudad y, refiriéndolos a un territorio mas vasto, son los que caracterizan los procesos de transformación espacial del territorio. Actúan a menudo como catalizadores.

Originariamente su presencia puede identificarse sólo con una función (y en este caso coincide con las actividades fijas), pero pronto se elevan a un valor más significativo.

Mas no siempre son hechos físicos, construidos, destacables podemos considerar, por ejemplo, el lugar de un acontecimiento que por su importancia ha dado origen a transformaciones espaciales. Me ocuparé más adelante de este problema al enfrentarme con el tema del locus.

Estos elementos tienen, pues, un papel efectivamente primario en la dinámica de la ciudad. Mediante ellos, y en el orden en que están dispuestos, el hecho urbano presenta una cualidad específica que viene dada principalmente por su persistencia en un lugar, por desarrollar una acción precisa, por su individualidad. La arquitectura es el momento último de este proceso y es también lo destacable de la completa estructura urbana.

Así, el hecho urbano y su arquitectura, que son una sola cosa, constituyen una obra de arte. «Pero lo mismo es decir bella ciudad que buena arquitectura» porque en esta última se concreta la intencionalidad estética de los hechos urbanos.

Y el análisis de lo concreto de esta estructura sólo puede ser llevado a cabo sobre cada uno de los hechos urbanos.

Será útil avanzar aquí dos ejemplos relativos a estas cuestiones tomados de la historia de la urbanística; o que constituyen la tentativa de una comprensión verificable con base histórica de los hechos urbanos.

TENSIÓN DE LOS ELEMENTOS URBANOS.

Las ciudades romanas o galorromanas de Occidente crecen mediante la continua tensión de estos elementos primarios. Esta tensión la podemos hallar aún hoy en su forma. Cuando al final de la pax romana las ciudades delimitan las murallas, éstas cubren una superficie inferior a la de la ciudad romana.

En esta definición de las murallas son abandonados monumentos, zonas con frecuencia populosas; la ciudad se recluye en su núcleo.

En Nimes el anfiteatro es transformado en fortaleza por los visigodos y recluye una pequeña ciudad de 2000 habitantes; se accede a ella por cuatro puertas correspondientes a los cuatro puntos cardinales; en el interior se encuentran dos iglesias.

En un segundo tiempo, alrededor de este monumento comenzará de nuevo a crecer la ciudad; el mismo fenómeno sucede con la ciudad de Arles.

La vicisitud de estas ciudades es extraordinaria; nos induce también a algunas consideraciones sobre la dimensión y demuestra que la cualidad de algunos hechos es más fuerte que su dimensión.

El anfiteatro tiene una forma precisa e inequívoca y también su función; no está pensado como un continente indiferente; al contrario, está extremadamente precisado en sus estructuras, en su forma. Pero una vicisitud externa, uno de los momentos más dramáticos de la historia de la humanidad, transforma su función, un teatro se convierte en una ciudad.

Este teatro-ciudad es asimismo una fortaleza; recluye y defiende toda la ciudad.

En otros casos una ciudad se desarrolla entre los muros de un castillo que constituyen su límite preciso y también su paisaje; así en Vila Viçosa en Portugal.

La presencia de la obra, con su significado y con su arquitectura, que es el modo real en que la obra viene definida, es el signo de la transformación.

Puesto que sólo la presencia de una forma cerrada y estabilizada permite la continuidad y el que se produzcan acciones en formas sucesivas. Así la forma, la arquitectura de los hechos urbanos emerge de la dinámica de la ciudad.

En este sentido he hablado de las ciudades romanas, de la forma que ha permanecido de la ciudad romana; tomemos el acueducto romano de Segovia que atraviesa la ciudad como un hecho geográfico, los teatros y el puente de Mérida en Extremadura, el Panteón, el Foro romano.

Estos ejemplos que vemos aquí desde el punto de vista de los hechos urbanos nos pueden conducir a numerosas consideraciones en el campo de la tipología.

Los elementos de la ciudad romana se transforman, cambian su función. Otro ejemplo excepcional está constituido por el proyecto de Sixto V para la transformación del Coliseo en una hilandería de lana; también aquí se trata de esta extraordinaria forma del anfiteatro.

En la planta baja eran organizados los talleres y en los pisos superiores las habitaciones de los obreros; el Coliseo se habría convertido en un gran barrio obrero y en una fábrica racionalista.

Así habla de ello Fontana: «Ya había comenzado a hacer quitar toda la tierra que había en torno, y a explanar la calle que viene de Torre del Conti y va al Coliseo, para que fuese completamente llana, como hoy se ven vestigios de dicha excavación; se trabajaba en ello con sesenta carros de caballos y cien hombres, de manera que si el pontífice viviese un año [más], el Coliseo habría sido reducido a lugar de habitación».

Pero ¿cómo crece la ciudad?

El núcleo original, recluido dentro de las murallas, se ensancha con una individualidad propia; a esta individuación formal corresponde una individuación política.

En el interior se desarrollan los burgos; son los burgos de las ciudades italianas, los faubourgs de las ciudades francesas.

Milán, cuya estructura monocéntrica se atribuye erróneamente a una especie de extensión del centro histórico, está bien definida durante todo el Medievo por estos elementos: el centro galorromano, los conventos, las obras pías.

La persistencia de los burgos es tan fuerte que el principal de ellos, San Gotardo, viene llamado siempre en dialecto simplemente como il borgo, sin otra atribución, como hemos visto. En París, fuera de la Cité, se constituyen varios asentamientos, a ambos lados del Sena; monasterios, centros mercantiles, la universidad. Alrededor de estos elementos se constituyen centros de vida urbana; alrededor de las abadías se organizan los bourgs. La abadía de St. Germain-des-Prés, de origen merovingio, se destaca en el siglo VI; el burgo de St. Germain no aparece en los documentos hasta alrededor del XII. El burgo representa un hecho urbano tan fuerte en el interior de la ciudad que aún lo podemos hallar hoy en el plano de París; está representado por la convergencia de cinco calles hacia el cruce de la Croix-Rouge; allí se encuentra el acceso al burgo de St. Germain-des-Prés, y el lugar era llamado Le chef de la yute o Le bout de la yute.

El monumento está en el centro y circundado por edificios, es decir, se convierte en un lugar de atracción.

Pero convendrá ahora detenernos un poco en el concepto de monumento entendido como un elemento primario de tipo particular.

Este es un hecho urbano típico en cuanto resume todas las cuestiones planteadas por la ciudad a las que me refería al principio; pero se convierte también en algo de naturaleza particular cuando estos valores se imponen por encima de los caracteres económicos (también se puede aceptar la tesis de que toda la estructura monumental de la ciudad presenta un carácter metaeconómico) y de la necesidad práctica en virtud de su belleza.

Se convierten en obras de arte excelentes y se caracterizan sobre todo por este aspecto. Constituyen un valor que es más fuerte que el ambiente y que la memoria. Es significativo que las grandes obras urbanas nunca hayan sido destruidas y ningún defensor de la Antigüedad tendrá que pelearse, creo, para defender la capilla Pazzi o S. Pietro.

También es significativo que, en contra de lo que creen muchos autores, este valor sea la característica emergente de la ciudad y el único caso en que toda la estructura del hecho urbano esté resumida en la forma; el monumento es una permanencia porque, se puede sostener, está ya en posición dialéctica dentro del desarrollo urbano, es decir, concibe la ciudad como algo que crece por puntos (elementos primarios) y por áreas (barrios y residencias), y mientras que en los primeros es preeminente la forma realizada, en la segunda aparecen en primer plano los valores del suelo.

Una teoría de este tipo tiene, pues, en cuenta no sólo el conocimiento de la ciudad por «trozos de ciudad», sino el crecimiento de la ciudad por partes, y mientras que por un lado da el mismo valor a la experiencia empírica de los elementos primarios de su contorno urbano, por el otro desvanece cada vez más la importancia del plano, del diseño general de la ciudad que deben ser estudiado desde otros puntos de vista.